

UNA CARTA INEDITA DE SUCRE

Escribe: VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

El doctor Roberto Cortázar Toledo, ilustre académico de la Historia, quien desde hace algún tiempo está dedicado a la publicación de "Cartas y Mensajes de Santander", tuvo a bien informarme, que en la Biblioteca del Senado encontró una carta inédita de Sucre y que aparece en el libro manuscrito: "Excusas de senadores". Archivo del Congreso. Volumen LXVI. Senado. Fol. 161. Fui a verificar el hallazgo y me encontré realmente con una carta de puño y letra del Gran Mariscal en el libro y páginas citados y que dice así:

Bogotá, 9 de mayo de 1830.

A los señores secretarios del Congreso:

A mi regreso de la comisión a Venezuela, he hallado en esta ciudad cartas de mi familia por las que me llama urgentemente. Diferentes necesidades domésticas hacen necesaria mi presencia en mi casa, que cualesquiera retardo me acarrearía graves perjuicios. Se me había informado que por el día de hoy concluía sus sesiones el soberano congreso, y en tal concepto apronté todas mis cosas para seguir mañana a Quito; ahora se me dice que quizás prolongará el congreso sus trabajos y por tanto me hallo en la precisión de solicitar el permiso de realizar mi viaje mañana, pues toda demora me perjudicaría sumamente, mientras que mi permanencia en la capital es de ningún provecho.

Sírvanse VV. SS. dar cuenta al congreso de mi solicitud y dignarse darme una breve contestación.

Dios guarde a VV. SS.

(Fdo.) A. J. DE SUCRE

Muy conocidos son los antecedentes de esta carta que fue sin duda una de las últimas que escribiera el Mariscal de Ayacucho y que está íntimamente relacionada, por fuerza de los hados, con su trágica muerte al pie del cerro de "La Jacoba", a tres kilómetros aproximados del pue-

blo de la Venta y que ahora es una próspera ciudad del Departamento de Nariño, con el nombre simbólico de La Unión. El análisis de esta carta lo tengo escrito extensamente, lo mismo que el de otros documentos inéditos encontrados por mí en el Archivo Nacional y en otros de Colombia en donde estudio antecedentes y causas que los motivaron, pero en el presente doy este resumen para su entera comprensión:

En enero de 1830 se reunió en Bogotá el congreso que Bolívar llamó "Admirable" en conocida carta a Páez, y cuyo título fue recogido por el general Posada Gutiérrez pero que en Venezuela se recibió irónicamente. Ocupó la presidencia el general Sucre y se eligió vicepresidente al Obispo de Santa Marta José María Estévez. Bolívar envió un mensaje en que renunciaba irrevocablemente a la presidencia y pintaba con negros colores la situación de la patria, los sucesos valencianos y de Caracas; recordaba la Noche Septembrina, el Portete de Tarqui y hasta la guerra civil del general Córdoba. La desmembración venezolana era un hecho cumplido pero el congreso hizo el último esfuerzo para evitar el golpe y envió a Sucre, al obispo Estévez y a Juan García del Río a entrevistarse en el Rosario de Cúcuta con una delegación venezolana con instrucciones amplias. Sucre no creyó en su éxito, y por ello escribió: "Atendidas las bases que se me prescriben para la negociación y el estado de los negocios en Venezuela, no espero resultado alguno favorable". Largo y fácil sería historiar los trabajos venezolanos para oponerse a que la delegación bogotana entrara a aquel territorio, pues los argumentos que se iban a presentar en contra habrían sido fácilmente desbaratados. El 18 de abril se reunieron las dos comisiones en la citada villa y ninguna de las proposiciones del Congreso fueron aceptadas, ya que la autodeterminación de separarse era irrevocable.

Páginas oscuras se han escrito sobre el particular, en donde se ve la actuación venezolana para soliviantar los pueblos del Norte a su favor, pero también hay documentos terminantes de que en la misma ciudad de Bogotá había grandes personajes partidarios de aquella tesis, como Cai-cedo y Urdaneta quienes ya no miraban a Bolívar con las anteriores complacencias. Aquella frase de éste: "Sucre es el general más digno de Colombia", era un latigazo para Urdaneta y el rencor seguía su camino. En el Congreso se pensó en la elección de Sucre para presidente de la república, pero éste se opuso tenazmente y así lo había manifestado a la delegación venezolana en su misión del Rosario de Cúcuta.

Una vez aprobada por el congreso la nueva carta fundamental de la república, envió a Caracas como sus representantes para hacerla conocer, a los señores Juan de Dios Aranzazu y Francisco Soto, quienes partieron de Cúcuta en donde se hallaban y fueron recibidos en Caracas "como diplomáticos", es decir representantes de un país extranjero. El congreso venezolano reunido a la sazón contestó secamente: "Venezuela no acepta la nueva constitución colombiana". Si esto sucedía en el norte, por los lados del sur, es decir del actual Ecuador, soplaban también fuertes vendavales. El general Flores quería ser un buen imitador de Páez y desempeñar la soñada presidencia que solamente podría disputársela el Mariscal de Ayacucho...!

Este llegó del norte a Bogotá, el 5 de mayo, cuando las labores del congreso finaban tristemente. Rindió el grave informe de su misión fracasada ante Bolívar y Caicedo, y entonces recibió la secreta misión de trasladarse a Quito para ver si era posible detener ese segundo acto de la tragedia grancolombiana. Con especial satisfacción aceptó el encargo ya que por otra parte allá estaba su esposa la marquesa de Solanda y su hijita Teresa. ¡Sucre nada sabía de la muerte de la niña ni menos del secreto que ocultaba! Quería estar en esa ciudad para festejar con la familia el día de su santo: el 13 de junio al calor del hogar. Y así, sin sospecharlo, la carta que transcribo era un urgente llamado de la muerte! El crimen contra el héroe puro rondaba su vida muy de cerca. Las maquinaciones se habían fraguado en Bogotá y en Quito. La víctima propiciatoria ignoraba su destino y Flores preparaba el congreso de Riobamba y una banda presidencial segura, si no se presentara algún acontecimiento imprevisto... Sucre era odiado por todos los enemigos de Bolívar. Detrás de la Catedral se tejían los hilos de la nefanda red, ya que de frente del sacrosanto templo la maldad debe desvanecerse.

En "El Demócrata" de Bogotá, con fecha primero de junio apareció un artículo ruin en donde se hace constar que Sucre acababa de salir para Quito con el fin de disolver su gobierno y ver la manera de anexar los departamentos del Sur al Perú, que su ambición era conocida de todos, como lo demostró en el gobierno de Bolivia; que su política era doblemente traicionera, que marchaba sobre la provincia de Pasto para atacarla, "pero el valeroso José María Obando corría igualmente al encuentro de aquel caudillo (el general Flores) en auxilio de los invencibles pastusos. Puede ser que Obando haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar". Sucre siguió apesar de todas las advertencias, el camino del sur por tierra. Las peripecias de su viaje culminan, como se sabe, el 4 de junio, por la mañana, al pie de "La Jacoba" de la Venta, a escasos kilómetros de la actual ciudad nariñense de La Unión, y no en "la montaña de Berruecos" como dicen todos los historiadores, ya que ésta queda del trágico sitio, a más de treinta kilómetros de distancia.

Los autores materiales del delito: Sarria, Morillo y Eraso cumplieron la consigna misteriosa, y los compañeros del héroe caído, García Trélez, Francisco Colmenares y Florencio Caicedo espantados huyeron de aquel lugar nefando, pero pronto su criado recogió los sagrados restos y les dio piadosa sepultura. Meses más tarde su esposa envió a su mayordomo y a su amigo Isidro Barriga por las sagradas reliquias, que fueron enterradas en la hacienda del Deán cerca de Quito, luego trasladados al Carmen Bajo, después de haber sido identificados científicamente "y sin lugar a duda". Muchos años más tarde, el 25 de agosto de 1932 se depositaron solemnemente en una cripta espléndida de la iglesia mayor de San Francisco de Quito en donde se lee esta inscripción latina:

INCLITI DUCIS
ANTONI JOSEPHI SUCRE
OSSA SUA SANTAE CRUCIS VEXILIO
IN FUTURE RESURRECTIO IS SPE
HAIC IN CINERARIO CONDITA QUIESCUNT.